

Miguel Ibáñez

HERMANA MUERTE

Hermana muerte: veo con tus ojos.
 Escribo como quien atisba un valle.
 Que la boca enmudezca, el tiempo calle
 y sólo se me ofrezcan los despojos

de la mirada: el fuego en los abrojos,
 el yermo iluminado por tu dalle.
 Daré gracias aún por lo que halle,
 y dejaré en fianza mis cerrojos.

Hermana muerte: escribo con tu sangre,
 con mi ignorancia y tu sabiduría,
 con palabras de sílabas quemadas.

Sólo espero el metal que me desangre,
 la voz que ya no pueda llamar mía,
 el exilio en alturas calcinadas.

TIERRA DE NADIE

Vivo a un tiempo en la gracia y el pecado.
 Quien ya no soy retiene al que seré,
 y si a él mismo se niega lo que ve,
 de sí mismo se sabe ya salvado.

Me vivo a un tiempo esclavo y liberado.
 Quien ya soy se desata del que fue,
 y sólo por saber lo que ya sé
 de mí mismo me veo rescatado.

Por el valle de sombras de la muerte
 o por altos senderos bajo el cielo
 caminaré en serena mansedumbre,

pues diciéndome débil ya soy fuerte,
 y en las noches al raso mi desvelo
 se complace en las llamas de la lumbre.

FRONTERA

Por las lindes de Dios, como un viajero
 que se hubiera extraviado y no pudiera
 dejar de caminar por la frontera,
 vagabundeo. Acecho en el sendero

de Dios como un bandido y me apodero
 de las brasas que Dios ya no quisiera,
 para encender con ellas una hoguera
 que ilumine la faz del extranjero.

En oscuros confines me he asentado.
 Me alimento de sobras y despojos
 y canto en una ciénaga baldía.

Mi reino es un desierto desolado,
 y en ese erial espío con los ojos
 la señal que los ojos cegaría.

PLAYA EN INVIERNO

La arena, el mar y nadie. Viento frío
y una lenta caída de la tarde.
La niebla allá en la costa. Un sol cobarde.
Ni un pájaro que irrumpa en el vacío.

Cuanto pueda sentir sería mío
si no fuera esa llama que no arde
una triste impostura, un torpe alarde.
Mi única emoción es el hastío.

Vestirlo con palabras es de enfermos.
Callar sería incluso gentileza,
pero me faltan fuerzas y humildad.

Queda esperar... Los páramos más yermos
ofrecen flores de áspera belleza
a quien sabe acechar la sequedad.

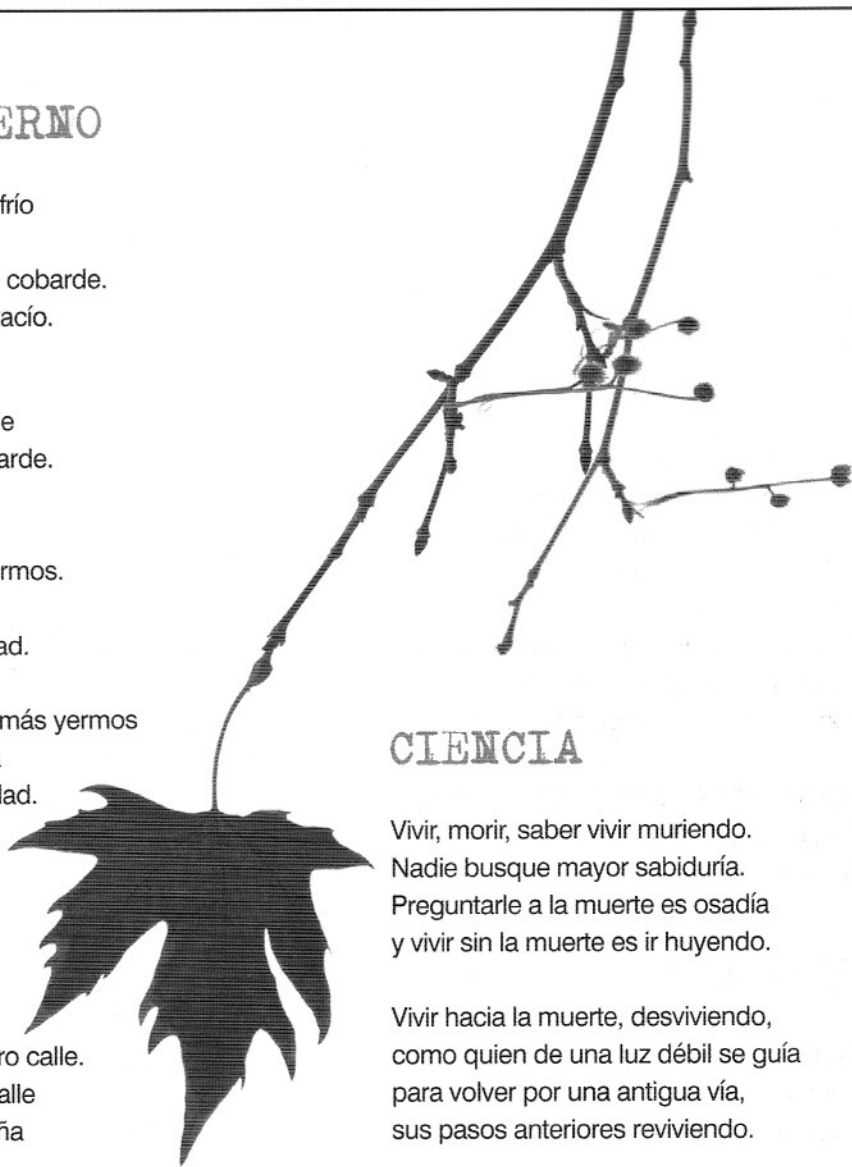
MILAGRO

Una hoja verde y una telaraña
bastan para que el mundo entero calle.
No pido más misterio. Lo que halle
ahora y aquí, bajo esta luz huraña

de finales de agosto, en la maraña
confusa de los días, lo que el valle
de sombras me regale, lo que acalle
el zumbar de la hoja de guadaña.

No debo pedir más: una hoja verde
suspendida en el aire, milagrosa
como los mismos ojos que la ven,

pues el milagro es frágil y se pierde
cuando quiero ser dueño de la rosa,
cuando usurpo la gracia del Amén.



CIENCIA

Vivir, morir, saber vivir muriendo.
Nadie busque mayor sabiduría.
Preguntarle a la muerte es osadía
y vivir sin la muerte es ir huyendo.

Vivir hacia la muerte, desviviendo,
como quien de una luz débil se guía
para volver por una antigua vía,
sus pasos anteriores reviviendo.

Una oscura belleza en el camino,
con bosques de quietud estremecida
por un rumor de arroyos y de ramas,
sosiega la inquietud del peregrino.
Cada paso es un bálsamo en la herida,
cada huella frescor donde hubo llamas.